

Seminario de Lengua Española: «El léxico de especialidad desde una perspectiva histórica»

Fundación Duques de Soria
Fundación San Millán de la Cogolla y Cilengua
Soria, del 13 al 17 de julio de 2009

Durante los pasados días 13 a 17 de julio de 2009 se celebró en el Convento de la Merced de Soria el seminario de lengua española «El léxico de especialidad desde una perspectiva histórica».

Dirigido por José Antonio Pascual y organizado por José Ignacio Pérez Pascual bajo los auspicios de la Fundación Duques de Soria, la Fundación San Millán de la Cogolla y el Centro Internacional de Investigación de la Lengua española (CILENGUA), la Diputación Provincial de Soria y Caja Duero, se abordó en aquellos cinco días una puesta en común sobre los estudios de historia del léxico que se realizan en la actualidad en España.

El seminario cumple así su cuarto año dedicado a estos encuentros enfocados a discutir aspectos relevantes para la elaboración del *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española*. Si durante el año 2006 se abordó «La semántica en la confección de un diccionario histórico», durante el 2007 «La morfología en la confección de un diccionario histórico» y en 2008 los «Problemas de grafemática y fonética históricas», en este de 2009 la atención se ha centrado en la incorporación del léxico especializado.

El desarrollo del seminario tuvo lugar mediante ponencias y mesas redondas. Las ponencias, por un lado, estructuraron de forma cronológica el estudio del léxico de especialidad según los diferentes momentos de la Historia; las mesas redondas, por otro, actuaron como foros de debate donde discutir lo dicho en aquellas comunicaciones inmediatamente anteriores. Así pues las ponencias trataron de forma panorámica «El lenguaje científico durante la Edad Media»; «El léxico de la ciencia y de la técnica en el Renacimiento»; «El léxico de especialidad en el siglo XVIII»; «El léxico de especialidad en el siglo XIX» y «El léxico de especialidad en el siglo XX» y las mesas, a las que podía sumarse cualquiera de los asistentes, los

«criterios y métodos» del estudio del léxico, los «temas y problemas» que se plantean y las «perspectivas» de futuro.

Para que la discusión pudiera llevarse a cabo, un buen número de los treinta asistentes formaba parte de grupos de investigación centrados en el análisis del léxico, fundamentalmente de la red temática «Lengua y Ciencia»¹. Estuvieron representados el grupo del Instituto «Historia de la Lengua» del CILENGUA, el de «Investigaciones lexicográficas y lexicológicas del español moderno y contemporáneo» del CILUS (Universidad de Salamanca, USAL), el «Grupo de investigación en lengua de la ciencia y de la técnica (siglos XVIII-XIX)» de la Universidad Autónoma de Barcelona, el Grupo «TermEsp - Terminología científica del español» del CSIC, el grupo sobre «Lexicografía y ciencia» del Área de Historia de la Ciencia (Facultad de Medicina de la USAL), el de «Neologismos, Ciencia y Tecnología» de la Universidad de Murcia y el de la Red Temática Española de Morfología (RETEM), entre otros.

La primera jornada se abrió con la presentación del seminario a cargo de su director, José Antonio Pascual. En ella se resaltó la importancia de este tipo de encuentros para favorecer el desarrollo del *Nuevo Diccionario Histórico* y se solicitó la colaboración de los grupos. Siguió la primera ponencia, sobre «El léxico de especialidad: cuestiones generales», por José Ignacio Pérez Pascual. En ella se acotó el concepto de 'lenguas de especialidad' y se determinó que el objetivo del seminario se centraría en los tecnolectos, lenguajes científico-técnicos, dejando a un lado los sociolectos (jergas, variedades diastráticas).

La mesa redonda posterior trató de abordar cuáles son los criterios y métodos para la detección de ese léxico de especialidad. Para ello José Ramón Carriazo Ruiz (CILENGUA - Universidad de La Rioja) mostró las redes semánticas que se forman en el tecnolecto marinero del castellano moderno y Mariano Quirós (CSIC) las del léxico mercantil. Se expuso cómo esas redes permiten asociar y estructurar las palabras afines y cómo sobre esas conexiones es posible realizar análisis que den pautas sobre su documentación cronológica, formación morfológica y uso general o especializado.

La comunicación de Bertha Gutiérrez Rodilla (Historia de la Ciencia, USAL) trazó el panorama sobre el lenguaje científico durante la Edad Media. Centrándose en la particular transmisión de la ciencia en la Península Ibérica, resaltó que, frente a otras regiones europeas donde el latín era

1 <<http://www.lenguayciencia.net/>>.

desde el siglo XII la lengua de la ciencia, en la Península esta fue el árabe, pues, con su rico acopio de obras orientales vertidas, sirvió en textos médicos técnicos de puente para traducciones al castellano y catalán, no siempre con traducción latina necesariamente. En el largo percurso de esas traducciones se llegaron a realizar glosarios bilingües (*synonyma*) como material de apoyo o se recurrió con frecuencia a préstamos o calcos del árabe, que luego serían sustituidos en el Renacimiento por cultismos grecolatinos.

La segunda jornada se abrió con la intervención de María Jesús Mancho Duque (CILUS, USAL) relativa al léxico técnico renacentista. En ella se resaltaron los problemas de fijación terminológica cuando existía concurrencia de varios términos para un mismo concepto, y la creación de nuevos significados mediante procesos de metaforización. Su exposición fue complementada al día siguiente con la presentación de la base de datos del *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento (DICTER)*, sobre el que se puede consultar una primera aproximación en las actas del VIII Congreso Nacional de la AJHLE².

En la mesa redonda sobre «¿Qué tratamiento hay que darle en un diccionario histórico al léxico de especialidad?» se cuestionaron varios aspectos: qué selección del léxico técnico se haría en el *Nuevo Diccionario Histórico*, cuáles serían sus modos de marcado, hasta qué momento debería mantenerse esa marca si luego su uso se generaliza y cómo se tratarían las variantes hispanoamericanas. Si bien aún no hay respuestas definitivas, se consideró que el carácter exhaustivo de un diccionario histórico permitiría dar cabida a definiciones enciclopédicas de las voces técnicas similares a las del resto del léxico, y que la realización en soporte electrónico evitaría las limitaciones de espacio propias del papel, al mismo tiempo que posibilitaría la inclusión de imágenes cuando fuera necesario.

Las ponencias siguientes versaron sobre el léxico de especialidad del siglo XVIII y del siglo XIX, a cargo de Juan Gutiérrez Cuadrado (Universidad Carlos III de Madrid) y Pilar Díez de Revenga (Universidad de Murcia) respectivamente. El primero resaltó el desarrollo de las disciplinas técnicas durante el XVIII y las consecuencias que esto supuso para el

2 La aproximación fue realizada por tres discípulos de la Prof.^a Mancho también presentes en el seminario: SÁNCHEZ MARTÍN, Javier; SÁNCHEZ ORENSE, Marta y Cristina MARTÍN HERRERO (2009): «Presentación de la base de datos del DICTER», en Laura Romero Aguilera y Carolina Julià Luna (coords.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 125-132.

léxico, influido en gran medida por el francés; la segunda analizó el léxico minero de algunos repertorios y su incorporación en los diccionarios y gacetas científicas.

La mesa redonda sobre «Temas y problemas en torno al léxico de especialidad hasta la Edad Moderna», en la que participaron las doctoras Bertha Gutiérrez y M.^a Jesús Mancho, puso de manifiesto la importancia de contar con los textos científicos para una datación más exacta del léxico y la contextualización de sus usos. Se llamó la atención también sobre la necesidad de un inventario cronológico de diccionarios de especialidad donde aparezca el español, cuya labor se está realizando en el CSIC.

Durante la cuarta jornada se plantearon los problemas relativos al léxico de especialidad en la época contemporánea. Cecilio Garriga Escribano, de la Universidad Autónoma de Barcelona, realizó un completo panorama sobre los recursos disponibles a lo largo del siglo XX desde que, tras varios congresos científicos a fines del XIX y comienzos del siguiente, Leonardo Torres Quevedo propusiera en 1920 la elaboración de un *Diccionario tecnológico hispano-americano* con el que se dio inicio a una obra proyectada setenta años antes y que culminaría, bajo otra perspectiva, con las varias ediciones del *Vocabulario científico y técnico* de la Real Academia de Ciencias.

Los periodos posteriores, tras el paréntesis de la guerra, contaron con avances debido al empuje concreto de personalidades como Esteban Terradas, Julio Rey Pastor, Antonio Colino o Ángel Martín-Municio, que aunaron sus conocimientos técnicos de Física, Ingeniería o Matemáticas con la Filología y establecieron colaboraciones entre la Real Academia Española y la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Con la llegada del último tercio de siglo (1970-2000), se crearon las instituciones encargadas de la normalización en las lenguas cooficiales y los primeros corpus, revistas, jornadas y redes temáticas centradas en el estudio de la terminología.

Finalmente las últimas intervenciones, repartidas a lo largo del cuarto y último día, se centraron en las perspectivas futuras del estudio del léxico técnico y en las cuestiones de traducción. Sobre sus recursos trató ampliamente Marta Gómez Martínez (CILENGUA-Universidad de La Rioja), mostrando la importancia que la traducción especializada tiene hoy en día. Repasó de modo cronológico las distintas asociaciones, organismos internacionales o empresas privadas (farmacéuticas, automovilísticas, etcétera) que han proporcionado su desarrollo. Paz Battaner, por su parte, expuso en su ponencia «Léxico de especialidad, diccionario y traducción»

los problemas prácticos que se dieron a mediados del siglo XIX al traducir a nuestra lengua determinados diccionarios franceses de ciencias naturales.

De acuerdo con ambas investigadoras, la traducción debe partir de un buen entendimiento conceptual de la obra original, para después saber aplicar los términos adecuados en la lengua de destino; las obras se encuadran en un contexto histórico del que es preciso conocer al menos ciertos rasgos sociológicos de época antes de abordar su traducción: así ocurre por ejemplo con los diccionarios de electricidad y magnetismo vertidos al español o con los de historia natural donde se expone por primera vez la teoría evolucionista de Darwin.

El curso finalizó con unas conclusiones que podemos resumir como las siguientes: a pesar de lo mucho avanzado, falta todavía una historia de la traducción especializada; algunas parcelas de nuestra lengua, como los diccionarios técnicos del siglo XIX, están en gran medida sin estudiar; la informática es sin duda una herramienta formidable para el estudio del léxico, que facilita la recuperación y sistematización de datos, pero no un fin en sí mismo que sustituya la intuición del filólogo; la reedición de diccionarios antiguos y de obras en español y otras lenguas a través de las bibliotecas digitales permitirá ahondar con nuevas fuentes en el estudio del léxico y dará la opción de comparar traducciones con sus respectivos originales; la realización de tesis o trabajos temáticos basados en corpus modulares permitirá avanzar el *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española*.

La Ciencia avanza inexorablemente a medida que se produce el desarrollo técnico en cada época –metalurgia, electricidad, ferrocarril, aeronáutica, comunicaciones, informática–, y paralelamente surgen nuevos objetos o conceptos que obligan a crear términos o a añadir nuevos significados a voces existentes. Al filólogo le corresponde documentar y estudiar la historia de esas palabras, comenzando por aquellos periodos que aún no han sido cubiertos por los historiadores de la Ciencia. Que esas palabras pasen después a formar parte del uso general, o queden restringidas a un ámbito profesional especializado, no debe ser impedimento para el estudio de la historia de nuestra lengua.

Luis Pablo Núñez

